

so, y la época más limpia de nuestra historia. Al servicio de los intereses del pueblo mexicano, luchó contra las fuerzas feudales, militares y clericales que produjeron la injusticia social de tres siglos, que condenaron y combatieron la independencia de México, y que han permanecido y permanecen en la misma suicida postura. Con su grupo de colaboradores capaces y honestos, inició la reforma necesaria de una sociedad en que el poder había estado siempre en manos del privilegio de casta, y en que la deshonestidad administrativa ha sido el más arraigado azote del pueblo. Educado en parte por sacerdotes, indio de tribu catequizada por la Iglesia, Juárez nunca abandonó sus sentimientos religiosos, sino sólo combatió, con ejemplar firmeza, el poder político de la Iglesia. Ya en la batalla, lo hizo con toda la pasión que la batalla requería. Triunfante su causa en casa, triunfante sobre los poderes feudales que trajeron a México la intervención napoleónica y el Imperio de Maximiliano, Juárez logró hermanar la patria con el liberalismo, la Independencia con la Reforma. Este fué el saldo natural y feliz del gran crimen cometido por la reacción y del gran acierto de Juárez y los reformistas.

Aquí ha de aclararse un punto polémico de mucho alcance. Se acusó ayer a Juárez, y se le acusa hoy, de que por rechazar la intervención francesa dejó a México en poder de los Estados Unidos. La imputación carece de autoridad moral, en principio, y es falsa. Los que trajeron a México los barcos de Inglaterra, España y Francia; los que fomentaron la expedición de nuestros acreedores; los que se aliaron a las tropas napoleónicas, representantes de los peores intereses de Francia, de las más odiosas fuerzas políticas del Imperio de Napoleón III, y con ellos ensangrentaron la tierra de México; los que trajeron como Emperador de su patria a un archiduque extranjero, de la fatal familia de los Hapsburgos, llaman traidor a la patria a quien, forzado por las circunstancias, trató y pactó previsora y con el poderoso vecino del Norte, y luego sólo aceptó decorosa ayuda diplo-

mática y corta ayuda material, pero nunca introdujo en nuestras tierras una expedición militar norteamericana. Cabe subrayar también que Juárez se entendió con los que Martí llamaba "los buenos Estados Unidos", los de Lincoln, mientras que sus adversarios venían a quedar como aliados de "los malos Estados Unidos", los Confederados esclavistas del Sur, grupo al que apoyaban los reaccionarios de Europa, de manera muy visible Napoleón III. Es oportuno apuntar también que si México resultó beneficiado por el triunfo de la Unión norteamericana, también le prestó importantes servicios. Maximiliano exclamó cuando Richmond cayó en poder de la Unión: —El Imperio está perdido. Efectivamente, el triunfo del Norte era necesario para el triunfo de la República Mexicana. Pero, a la vez, cuando los chinacos mexicanos impusieron un compás de espera al avance napoleónico con la batalla del 5 de Mayo de 1862, prestaron positiva ayuda a la causa de Lincoln: el contacto del ejército francés con los Confederados del Sur le hubiera sido fatal. No pueden hablar de traición, apoyándose en el tratado MacLane-Ocampo, quienes sí traicionaron a la patria, de palabra y de obra; ni es el entendimiento con Lincoln de los que deshonran; ni sólo recibieron los reformistas ayuda del Norte, sino también se la dieron. ¿Puede haber duda, salvo ante los ojos de la furia, del rencor, de la pasión, de donde estaba la causa de la moral, del derecho y de la patria, y de que Juárez las simboliza?

Hay otro punto polémico, aclarable y aclarador. Se dice que el triunfo de Juárez, indio zapoteca, significa el triunfo de la barbarie sobre la cultura. En este capítulo las sombras de la pasión, en pueblo que ha vivido en batalla, llegan en dos sentidos a los más tristes extremos. Baste aquí decir que Juárez no representa la cultura india en armas contra la occidental, y que es absurdo y dañoso suponer que eso representa. Indio de raza pura o casi pura, Juárez era tan mestizo, culturalmente, como los blancos, los mestizos y los indios que con él gobernaban, y como los mexicanos de cualquier matiz racial

Vía crucis

(En el Rep. Amer.)

En el arduo recorrido de esta mísera existencia,
he sufrido los rigores del Destino; la inclemencia

de los crueles desengaños en mi carrera afanosa,
que ha sido para mi daño una vía crucis penosa...

Siento en lo hondo de mi ser un tenaz abatimiento,
al mirar que ya se esfuman en el azul firmamento

las radiantes alboradas de mis sonrientes abriles
y se mustian los rosales de mis líricos pensiles.

Un calvario es esta vida de constante pesadumbre,
sin surgir en mi horizonte el más mínimo vislumbre

de consuelo en esta hora de tinieblas y tormento,
cuando siente el alma mía el funesto sufrimiento

y el espíritu hoy añora su bregar intenso y largo
en la ruta escabrosa de este existir siempre amargo!

Mauricio VERBEL G.
(Fausto).

Panamá, 1948.

(Del libro, próximo a editarse, *Anfora*).

STECHERT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

que lo combatían. Era, en suma, un mexicano de sangre indígena y de formación cultural hispánica. Su indigenismo no significó, ni debe significar para nadie, la vuelta al mundo precortesiano, ni tampoco venganza del indio vencido y explotado contra el español y el criollo dominadores. Significó —esto sí— mexicanidad moderna, producto nuevo y ya cuajado y hecho, y reivindicación total de la raza sometida. Si es desacertada y destructiva la pasión antiindígena o indófoba en los países que, como México, han nacido de la mezcla de indios y españoles, no lo es menos la pasión antiespañola o hispanófoba. Las dos son suicidas.

Habría que entrar ahora a una discusión sobre lo que es México y la mexicanidad. Baste decir que el indio precortesiano tuvo una cultura de altos valores, inferior a la occidental en el momento del choque, pero no por eso poco valiosa como ingrediente esencial de nuestra fisonomía como pueblo; que defendió su tierra y escribió páginas cívicas, como las de Tenochtitlán, que el país débil de hoy debe empeñarse en subrayar, en destacar, en señalar como ejemplo; que fué vencido en su propia tierra y confinado a la más baja capa de la pirámide social y su tragedia y su situación actual imponen a todo mexicano el deber moral y revolucionario de reivindicarlo. El indio es, para nosotros, mexicanos de cualquier color, el antiguo amo de la tierra en que vivimos; es riqueza tradicional en el orden estético; es ejemplo de bravura patriótica; es, al lado de blancos y mestizos, el constructor de la nueva nacionalidad, es el Maestro Ignacio Ramírez, es el gran prosista Altamirano, es el Presidente Juárez; y es, sobre todo, numerosa parte, injustamente postrada y explotada, de nuestra población nacional. Está en nuestra historia, en nuestra sangre y en nuestra tierra: en nuestro espíritu.

Nada de esto presupone una negación de la cultura hispánica, ni renuncia a la lengua española, como de un modo o de otro sugieren, con igual necesidad, los hispanólatras o los indólatras, racistas ciegos de la peor especie. La conquista y la colonia nos incorporaron a la cultura hispánica, y hoy la lengua española nos une a un mundo inmenso y nos da prestancia universal. No por este hecho evidente, resultado del atropello de ayer, vamos los mexicanos a gritar: "¡Viva el derecho de conquista!", ni a cantar la derrota de los indios. El ser mexicano consiste en mantenerse en el difícil fiel de esta balanza, sin deslealtad para nada ni para nadie.

Juárez, indio de raza, educado en la cultura hispánica, que en lengua española defendió el derecho de las nacionalidades débiles y encarnó la reivindicación del indio, es también en esto símbolo mexicano. Mestizo en el orden cultural, universal en el moral y el político, es un mexicano ejemplar y de todos los tiempos. Como fué el hombre en vida, como lo vieron sus contemporáneos y sus estudiosos, Don Justo Sierra y Héctor Pérez Martínez, siempre impasible, así permanece su figura ante la agresión constante y ciega: impasible, firme, eterna.